

CAPITULO XI

Un día de la vida de Alejandro de Humboldt.

Eran las cinco de la mañana; hacia un frío glacial y por consiguiente casi todos los habitantes de Berlín estaban aún en la cama, gozando con doble satisfacción del sueño matutino. Pero no así Alejandro de Humboldt. El que lleva una vida conmovida intelectualmente, el que piensa, vive, escribe y obra por millares, el que lleva mundos enteros en su mente y se presenta á luchar por el bien de la humanidad con una serenidad santa..... tiene que hacer poco caso del sueño, y aun no puede dormir sino pocas horas. Su vida intelectual sobresale involuntariamente á la física, y además,

conoce bien que para él es oro cada minuto de su veloz existencia.

Mientras los habitantes de Berlín dormían, Alejandro de Humboldt estaba sentado detrás de su lámpara de estudio junto á su mesa de escribir. Colocadas las piernas la una sobre la otra, tenía puesta en la rodilla una carta que acababa de abrir, pues delante de él había muchas cartas y paquetes llegados por el correo del día anterior, en número de veinte, esperando su apertura y despacho.

Empero la carta que estaba leyendo, parecía haberle hecho una impresión dolorosa, y en efecto, contenía una noticia que conmovió profundamente al noble hombre. Su antiguo y fiel amigo y compañero de viaje, Bonpland, era víctima de una gran desgracia.

Cuando Humboldt salió de París en 1818, había llegado el momento de la separación de este hombre tan apreciado por él. Esto sucedió de la manera siguiente:

Aimé Bonpland después de su regreso de América, había sabido grangearse por su amable carácter, la estimación y benevolencia de todas las personas que le llegaron á tratar. Teniendo la emperatriz Josefina una predilección apasionada por las flores, nombró Napoleón á Bonpland director de los jardines de Malmaison, donde había una magnífica colección de plantas exóticas; pero después de la caída de Napoleón, no le agradó ya á Bonpland la permanencia en París, tanto menos cuan-

to que no había olvidado á su amada Nunu, de la cual le había noticiado el Gobernador de Cumana, haber encontrado la huella. Bonpland partió, pues, en el año de 1818 para América, encontró efectivamente á su esposa en la casa de D. Vicente de Emparan, se volvió á reunir con ella, y aceptó el empleo de catedrático de historia natural en Buenos-Aires.

Desde entónces no había tenido noticia de él su amigo Alejandro de Humboldt, quien le creía feliz despues de tantos golpes de la suerte..... cuando recibe una carta de D. Vicente de Emparan, y con ella la terrible noticia de que Bonpland había sido víctima del tirano Dr. Francia, dictador del Paraguay.

Bonpland había ido en 1820 al interior del Paraguay, donde había fundado ántes una colonia en Santa Ana, á la orilla del rio Paramá; mas apénas había llegado á este punto, cuando fué aprehendido por los esbirros del tirano, que le llevaron preso á Santa Marta, despues de haber destruido la floreciente colonia. ¿Y por qué?... El dictador, este monstruo de la humanidad, había tenido envidia hacia tiempo, de las plantaciones de té, propiedad de Bonpland; era pues preciso aniquilarle con toda su colonia; y por este motivo ha hacia ocho años que Bonpland estaba detenido en Santa Marta donde aunque se le permitia ejercer libremente su profesion de médico, y tener á su lado á su fiel esposa, siempre estaba bajo la vigilancia inmediata del odioso dictador.

Esta noticia conmovió sobremanera á Humboldt. ¡Cuán

penosa no debía ser esta especie de prision para un hombre como Bonpland, que había viajado con él en una parte tan grande del mundo. ¿Y no lo había despojado el tirano de Paraguay, contra todo derecho de gentes, de sus bienes, el fruto de tantos afanes y de toda esperanza para lo futuro? Y al fin, ¿qué no se podria esperar de un déspota como el Dr. Francia, que jamas salia sin una fuerte escolta que llevaba la orden de matar á todo el que encontrase..... que castigaba las menores faltas con prision perpétua, y con la mayor sangre fria presenciaba desde su ventana casi diariamente las mas sangrientas ejecuciones?

Humboldt, en cuyo carácter dominaba, junto con un sentimiento sincero de justicia, una bondad infinita de corazon, de benevolencia y ante todo una ardiente inclinacion á la amistad, se conmovió tan profundamente por la desgracia de Bonpland, como le indignaba la conducta del Dr. Francia. Mas Alejandro no era hombre de sentimentalismo, sino de accion; por este motivo se resolvió firmemente, á pesar de sus innumerables ocupaciones, á hacer una visita al rey, para pedirle su mediacion, así como la de los ministros, para su desgraciado amigo.

¡Empero cuántos quehaceres le esperaban todavía én aquel dia!

Ante todo tenía que abrir y despachar otras veintidos cartas y paquetes; luego abrir las sesiones del 7º congreso anual de los naturalistas y médicos alemanes

de que él era presidente, teniendo que pronunciar el discurso de apertura. Además de esto, las visitas que esperaba..... y finalmente, la ida á la corte.

A cualquiera otro se le hubiera ido la cabeza con el despacho de todos estos negocios..... pero Alejandro de Humboldt, que tenia la conciencia de una actividad incansable y decidida, no se arredra por esto.

Abiertas las cartas y paquetes, nada contenian de importante: preguntas sobre cosas insignificantes, remision de algunos manuscritos, que se pretendia leyera; informes que pedian, súplicas..... ¡cuánta plaga para aquel hombre tan ocupado! Las mas de estas cartas caian en el cesto destinado á los papeles inútiles. Solo una contenia la siguiente poesia.

«Nos sentamos escuchando junto á tus oyentes, y se nos figura que estamos viajando en lejanas zonas, en el caluroso Sur, donde orgullosas coronas de flores nos cubren con sus ramas esbeltas.

«Tú nos conduces á la bóveda celeste llena de estrellas, donde en medio del éter se ostentan millares de mundos; tú nos enseñas el país, hasta donde viven los hombres, nos señalas los mares, y los lejanos desiertos.

«Tú nos enseñas á comprender animales, piedras y plantas, á conocer en lo poderoso y aun en lo insignificante la seriedad de la vida armoniosa de la naturaleza.

«Tu palabra florece en el brillo artístico. ¡Oh hombre prodigioso! ¿qué país te vió nacer? ninguno, el universo es *la patria de tu anhelo.*»

Los periódicos que le traia su fiel criado Seyffert, todas las noches, contenian tambien muchas dedicaciones de esta clase, principalmente escritos muy favorables sobre las lecturas públicas. Alejandro de Humboldt era el hombre de mundo, un *poder*, como habia dicho bien su hermano. Por este motivo repetian casi todos los periódicos alemanes, franceses, é ingleses, el deseo de que publicase sus lecturas, para que de este modo pudieran leerlas tambien aquellas personas, que por la mucha distancia á que vivian de Berlin, no tenian oportunidad de oir al célebre hombre.

Sabiamos que este mismo deseo tenia Humboldt: la idea de publicarlas en una obra, bajo el título de *Kosmos*, ya habia madurado en su alma y todavia le ocupaba constantemente.

El juicio que se habian formado de él los grandes genios de la nacion en aquella época, se vé de la siguiente expresion de Goethe. Humboldt le habia hecho una visita en Weimar. Cuando Eekerman llegó despues con Goethe, le encontró en una grande agitacion, y este le dijo:

—Alejandro de Humboldt ha estado aquí conmigo esta mañana. ¡Qué hombre! Ya le conozco y sin embargo me asombra cada dia mas. Se puede decir, no tiene igual en conocimientos y en saber, y este es tan enciclopédico como no le he visto jamas en ningun hombre. Con cualquiera parte de los conocimientos humanos está familiarizado, y nos colma de tesoros

intelectuales. Se parece á una fuente con muchos surtidores, donde no hay mas que poner vasijas, para que se llenen con un líquido delicioso é inagotable. Humboldt permanecerá aquí por algunos dias y me figuraré, que han sido años.

Así se expresó Goethe con respecto á Humboldt.

Con la contestacion de dos cartas que la necesitaban le habia amanecido. Humboldt apagó la lámpara y tomó el frugal desayuno que Seyffert le habia traído. Empero ya sonó la campana: eran visitas de algunos naturalistas y médicos, que habiendo venido al congreso á Berlin, querian ver al gran maestro de las ciencias, antes de la apertura de las sesiones y ponerse á sus órdenes. La hora no era muy á propósito..... pero..... «la necesidad rompe el hierro»..... no habia tiempo para los que hubieran venido la víspera.

Estas visitas se seguian una tras otra; algunas veces venian tres ó cuatro juntas..... y Humboldt hubiera querido de buena gana meditar un poco sobre el discurso que tenia que pronunciar. Pero era como siempre el hombre benévolo y apacible, que recibia á toda persona de mérito con finura, por lo que supo conquistarse las simpatías de todos sus colegas.

Llegó al fin la hora de la apertura del 7º congreso de los naturalistas y médicos alemanes. Alejandro apenas tuvo tiempo para vestirse y dar la última ojeada á su discurso. Sus vestidos consistian en corbata blanca, pantalon y casaca negro; en esta última se ostentaban

varias condecoraciones muy honoríficas y muy bien merecidas.

Fué elegido presidente del congreso mencionado, obteniendo el cargo de vice-presidente el célebre zoólogo Lichtenstein. La gran importancia y el incomparable valor de esta clase de reuniones son universalmente reconocidos. Esta vez adquirió Humboldt el mérito de haber iniciado la formacion de secciones, para los diversos ramos de las ciencias naturales; fuera de las sesiones generales para objetos determinados de esta ciencia.

Humboldt abrió las sesiones con un discurso sobre el espíritu y la utilidad de estos congresos anuales; y como siempre, su palabra impresionó tanto al mando científico, que pocos años despues se formaron asociaciones semejantes en Inglaterra é Italia. Su discurso era el siguiente:

—«Al tener la satisfaccion de abrir por vuestra benévola eleccion las sesiones de esta respetable junta, tengo que llenar ante todo un deber de gratitud. La distincion que recibió aquel que tantas veces ha presenciado vuestras notables deliberaciones, no es la recompensa de sus esfuerzos científicos, ni de sus ensayos débiles y aislados para encontrar en el cúmulo de fenómenos lo constante; y sacar de las profundidades de la naturaleza la luz crepuscular del saber. Un sentimiento mas delicado ha dirigido vuestra atencion hácia mi persona. Habeis querido indicar con esta eleccion, que yo, con una ausencia de muchos años, aun en otras partes del mundo, caminando hácia el mismo objeto que vosotros, no

he quedado extraño á vuestros recuerdos. Habeis querido saludar mi regreso, para cautivarme, por un sentimiento sagrado de gratitud, por mas tiempo y mas íntimamente á la patria comun. Empero, ¿qué se puede representar mas satisfactorio que la imágen de esta patria comun, que la reunion que recibimos hoy por primera vez en este recinto? Desde el país alegre del Neckar, donde nacieron Schiller y Keppler, hasta los límites mas remotos de las llanuras del Báltico, de estas hasta la desembocadura del Rhin, en donde bajo el influjo benéfico del tráfico universal, se han colectado é investigado siglos ha los tesoros de una naturaleza exótica, se hallan reunidos aquí, animados por un mismo celo y guiados por un grave pensamiento, los amigos de la naturaleza. En todas partes donde resuena la lengua alemana y su construccion ingeniosa, influye sobre el espíritu y el ánimo de los pueblos, desde los Alpes de Europa hasta allende el Vístulo, donde en el país de Copérnico se ve elevarse la astronomía á nuevo brillos en todas partes de las regiones de la nacion alemana, reconocemos como *nuestro* todo anhelo de investigar el efecto misterioso de las faerzas de la naturaleza, sea en los inmensos espacios celestes, el problema mas elevado de la mecánica, ó en el interior del cuerpo terrestre, ó en la red suavemente tejida de formaciones orgánicas. Instigada de nobles principios ha aumentado esta asociacion cada año en interes y extension. Todo alejamiento que podria producir diferencia en la religion é

instituciones civiles, está abolido aquí. La Alemania se muestra, por decirlo así, en su unidad intelectual, y así como el reconocimiento de lo verdadero y la ejecucion del deber son el fin mas elevado de la moral, así no debilita aquel sentimiento de la union ninguno de los lazos que hacen apreciable á cada uno de nosotros la religion, las instituciones, las leyes y el hogar. Justamente esta vida aislada de la nacion alemana, este celo de tendencias intelectuales, produjeron los frutos mas hermosos de la humanidad: ciencia y artes. Aun los excelentes hombres á quienes ninguna penalidad ha detenido para venir aquí desde Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Inglaterra y Polonia, y tomar parte en nuestras deliberaciones, abren el camino para que alternativamente cada parte de la nacion alemana, goce de la influencia vivificadora de la comunicacion científica de los distintos países de Europa.

«Empero si á la vista de esta reunion estoy obligado á roprimir la expresion de mis sentimientos personales, séame á lo menos permitido hacer mencion de los patriarcas de la gloria patria, á quienes el cuidado por su vida, tan apreciable para la nacion, ha impedido venir á la junta: *Goethe*, á quien las grandes creaciones de una fantasía poética, no han impedido dirigir su mirada investigadora á todas las profundidades de la vida de la naturaleza, y el cual en este momento está de duelo por la muerte de su amigo el príncipe de Weimar; *Obers*, que ha descubierto dos cuerpos celestes en el lugar donde ha ense-

ñado á burcarlos; *Sömmering*, el anatomista mas grande de nuestra época, el que con tanto celo investiga las maravillas de la construccion orgánica como las manchas del sol; *Blumenbach*, que por su enseñanza y la palabra vivificante, ha estimulado durante mas de medio siglo en todas partes, la dedicacion á la anatomía comparativa y la fisiología con todas las ciencias naturales. ¿Podria yo resistir á la tentacion de adornar mi discurso siquiera con la mencion de los nombres de estas personas, que vivirán eternamente en la memoria de la posteridad, una vez que no hemos sido favorecidos con su presencia? Estas consideraciones respecto de la riqueza intelectual de la patria, y el desarrollo de nuestra institucion que de ella depende, me conducen involuntariamente á los obstáculos aparentes que el mayor número de miembros opone á la realizacion de esta importante empresa científica. El principal objeto de esta asociacion no consiste, como en otras academias que constituyen una unidad compacta, en comunicaciones mútuas de tratados, en numerosas lecturas que destinadas á la publicacion salen despues de un año en colecciones propias. El principal objeto de esta asociacion, es que se conozcan personalmente aquellos que trabajan en el terreno de la ciencia, el cambio verbal y por consiguiente incitante de ideas que se presenten como hechos, opiniones ó dudas; la creacion de relaciones amistosas, que proporcionen á la ciencia luz, á la vida amenidad y á las costumbres tolerancia y benevolencia. A una raza

que se habia elevado á la mas hermosa individualidad intelectual, y á cuyos descendientes, salvados del naufragio de los pueblos, dedicamos todavía hoy nuestros deseos; en el tiempo floreciente de la antigüedad griega, se mostró de un modo mas enérgico la diferencia que hay entre *palabra* y *escritura*. No solo la dificultad del tráfico de ideas, no la falta de aquel arte aleman, que esparce los pensamientos por el espacio como llevados con alas, prometiéndoles una larga duracion, obligaban en aquella época de la filosofía é historia natural á viajar por la Grecia, las colonias dóricas y jónicas, en la Grecia Mayor y en el Asia Menor. Esta antigua generacion conocia el valor de la voz viva, el influjo entusiasta que ejerce por su proximidad el ingenio, y el poder ilustrado de la conversacion, si recorre sin preparacion y libremente el tejido de opiniones y dudas sobre la ciencia. El descubrimiento de la verdad no es posible sin la divergencia de opiniones, porque no se reconoce en toda su extension á la vez y de todos simultáneamente. Cada paso con que se aproxima mas el naturalista á su objeto, le conduce á la entrada de nuevos laberintos. La multitud de dudas no se disminuye, sino se extiende, como una neblina movible, sobre otros y otros terrenos. El que llame «Edad de oro», la en que no hay diferencia de opiniones, ó como se suele decir, discordia de los sabios, no tiene una idea clara de las necesidades de la ciencia, de su incesante marcha progresiva, y ménos aquel que se vana-

gloría de haber defendido durante algunos decenios las mismas opiniones, sobre geografía, química y fisiología.

«Los fundadores de esta asociación han reunido íntimamente, en la conciencia verdadera sobre la unidad de la naturaleza, todos los ramos del saber físico (descriptivo, matemático y experimental). Las denominaciones *naturalista* y *médico*, son por consiguiente aquí casi sinónimos. Ligado por lazos terrestres al tipo de formaciones inferiores, concluye el hombre la serie de organismos superiores. En su estado fisiológico y patológico ofrece apenas una clase propia de fenómenos. Todo lo que tenga relación con este alto fin del estudio médico, y se eleva á opiniones generales sobre ciencias naturales, corresponde preferentemente á esta asociación. Por importante que sea no disolver el lazo que comprende la investigación regular de la naturaleza orgánica y anorgánica; la extensión progresiva y el desarrollo paulatino de esta institución, harán sin embargo comprender la necesidad de acordar, además de las reuniones generales y públicas, como la presente, también lo concerniente sobre lecturas más extensas y seccionales sobre algunos ramos determinados. Únicamente en círculos más estrechos de esta clase, solo entre hombres que simpatizan por la identidad de estudios, son posibles las discusiones verbales. Sin esta clase de discernimientos, sin la vista de los objetos coleccionados, generalmente muy difíciles para determinarse y clasificarse,

estaría privado de un principio vivificante el libre trato del hombre que busca la verdad.

«Entre los preparativos que se han hecho en esta capital para recibir la asociación, se ha tenido presente la posibilidad de que esta podría dividirse en diversas secciones. La esperanza de que estas disposiciones tengan vuestra aprobación, me impone el deber de recordar aquí, que á pesar de haber encargado á dos viajeros la dirección de los negocios, corresponde solo á uno, á mi noble amigo Sr. Lichtenberg, el mérito de una gran actividad y de una bondadosa previsión. Apreciando el espíritu científico, que anima la asociación de naturalistas y médicos alemanes, y reconociendo la utilidad de sus tendencias, se ha anticipado hace algunos meses, el ministerio de instrucción pública á todos nuestros deseos.

«Cerca de los puntos de reunión, que han sido preparados para vuestros trabajos generales y particulares, se elevan los museos que están dedicados á la anatomía, zoología, orictognosía y geognosía. Ellos proporcionan al naturalista un rico material para la observación, y objetos múltiples para la discusión crítica. La mayor parte de estas colecciones bien arregladas, no cuentan, como la Universidad de Berlin, todavía dos decenios; las más antiguas, á las cuales pertenece el jardín botánico (uno de los más ricos de Europa), no solo se han aumentado en este período, sino que han sufrido una transformación completa. El goce instructivo y placentero que proporcionan establecimientos de esta clase, recuerda

con profundo reconocimiento, que son la obra del grande monarca que sin ruido, con grandeza sencilla, adorna anualmente esta capital con numerosos tesoros de la naturaleza y del arte, y lo que tiene aún un valor mas precioso, y que dá al pueblo prusiano fuerza juvenil, vida interior y una adhesion sentimental á la casa reinante, es que favorece el talento y protege lleno de confianza el libre desarrollo del espíritu. (1)

La sesion duró hasta muy tarde. Al medio dia se celebró un gran banquete en que tomaron parte todos los naturalistas y médicos, y que presidió tambien Humboldt.

Sin embargo, habia un gran dolor en el fondo de su alma, porque no habia olvidado lo que le imponia el deber y la amistad; era preciso hablar esa misma noche al rey y al ministro empeñosamente, con respecto á Bonpland. Tan luego como pudo desprenderse de la reunion sin perturbar la jovialidad general, lo hizo diestramente, y media hora despues se detuvo su coche en el portal de la casa sencilla, que habitaba el rey Federico Guillermo III. Humboldt tenia el permiso de entrar á cualquiera hora sin ser anunciado. Además, estaba convencido de que el rey le esperaba aún, para recibir el informe sobre la apertura de las sesiones de los sabios, por las cuales tomaba un vivo interes. Humboldt infor-

(1) Palabras textuales de Humboldt. *Humboldt's Buch* (libro de Humboldt del Dr. Zimmermann pá.g82 y siguientes.

mó en efecto al rey sobre el particular, quien quedó muy satisfecho y le dijo:

—Querido Humboldt; cada dia me convezco mas de que poseo un tesoro en vuestra persona. Habeis dado á este congreso un carácter eminente por la division en secciones: ademas, me parece muy práctica esta idea y de grande trascendencia.

Despues de haber explicado Humboldt sus ideas sobre este objeto, añadió:

—¡Sire! voy á haceros una súplica: es con relacion á Bonpland, que está sufriendo una gran desgracia.

—¡Bien! dijo el rey, medio distraido; pero ántes me informareis sobre una cosa que me interesa extremadamente. Quiero que me deis los detalles respecto de los últimos dias de la vida del gran duque de Weimar. Me dijo cuando estuvo aquí, que solo por vos habia hecho el viaje á Berlin.

—Será una pequeña confusion de mi humilde persona con la misma ciencia, dijo Humboldt sonriendo, aunque es muy cierto que me honró el noble príncipe Cárlos Augusto, con su íntima amistad durante toda su larga vida. Era de una naturaleza ricamente dotada y siempre lleno de sed de saber. Hace mas de veinte años que me distinguió con su benevolencia, y aún puedo decir, con una sincera predileccion.

—¡Bien! ¿y sus últimos dias? preguntó el rey.

—Es verdad que el gran duque queria que estuviera yo con él casi á todas horas y... .. así como es mayor el

brillo al de las cimas de los Alpes cubiertas de nieve, antes de ocultarse el sol, del mismo modo no he visto nunca á este grande y humano príncipe mas vivo, mas ingenioso y mas benévolo y tomar mas interes por el desarrollo de la vida intelectual de las naciones, que en los últimos dias de su permanencia aquí. He dicho ya varias ocasiones á mis amigos, que esta viveza, esta lucidez misteriosa del espíritu, unidas á tanta debilidad física, era para mí un síntoma terrible. El mismo fluctuaba entre la esperanza de sanar y la aproximacion de la gran catástrofe. Veinte y cuatro horas antes de morir, se sintió muy débil y sin apetito de comer; sin embargo, me preguntó sobre algunos asuntos de geología, por las colas de los cometas, si se podria llegar á nuestra atmósfera con influencia perturbadora..... por la causa del gran frio del invierno en todas las costas orientales..... Cuando le ví por última vez, me estrechó las manos diciéndome: «La gente cree que Töplitz y todas las fuentes termales, son aguas que se calientan artificialmente. ¡No es esto lumbre de cocina!» Despues entabló conversacion sobre cuestiones muy difíciles de Física, Astronomía, Meteorología y Geografía; sobre lo trasparente de la luna, &c. &c. Durmió en seguida; al despertar, me dijo: «Ya veis, mi querido Humboldt, para mí no hay esperanza.» Despues pasó al terreno religioso, se quejó de las dimensiones que estaba tomando el misticismo y sus relaciones con el absolutismo y represion de todo movimiento libre intelectual. Me dijo:

«Estos pietistas son hombres sin sinceridad, que creen hacerse agradables á los soberanos, para adquirir empleos y condecoraciones!..... Se han introducido con la predileccion poética por la Edad Média.» (1)

El rey se puso en pié inquietado por estas palabras, porque como es sabido se inclinaba mucho á este misticismo, que habia condenado con palabras tan fuertes Cárlos Augusto.

—Hablásteis de una súplica, dijo el rey, para dar otro curso á la conversacion.

Alejandro de Humboldt explicó entónces al rey de qué se trataba, quien tambien se indignó de la conducta del Dr. Francia, lo mismo que los príncipes y ministros que se hallaban presentes. Pero ¿qué se podria hacer? ¿Qué influencia tenia la Prusia en el Paraguay? ¿Y qué se podria esperar del Dr. Francia, apelando á su generosidad? El único medio era, dirigirse por medio de los empleados de Lóndres y de Madrid á sus respectivas cortes para influir de este modo en sus gobiernos. El rey y sus ministros prometieron á Humboldt dar estos pasos y hacer todo lo que dependiera de ellos.

La invitacion del rey para que se quedara á tomar la cena no quiso aceptarla Humboldt, pidiendo como una gracia poderse ya retirar. Lo que en efecto hizo, dirigiéndose en seguida á la casa del profesor Rauch,

(1) Palabras textuales de Cárlos Augusto.

porque conoció que sólo un tranquilo goce con la contemplación de objetos del arte le podía volver, después de un día de tantas agitaciones, aquella calma interior y armoniosa, que le era peculiar.

Alejandro de Humboldt entró pues al obrador de Rauch, un hombre de aspecto imponente y de muy buen trato; era á pesar de sus cincuenta años, una persona de buena presencia. Alejandro le saludó y fué recibido cordialmente.

Humboldt apreciaba en él no solo el artista genial, sino también al hombre que sabía unir y conciliar lo natural con lo ideal en su arte, al grande estilista. El pensamiento que guiaba á Rauch en su vida artística era el siguiente: «La fuerza creadora de nuestra época debe reforzarse con lo antiguo de tal manera, que pueda renunciar á la mera imitación..... que pueda arriesgar el ser enteramente nueva. La magnificencia del mundo antiguo de dioses no solo debe ser restaurada en sus articulaciones, sino también en sus ideas.»

A esta misma idea debe el mundo, que Rauch, el amigo íntimo de Canovas, Thorwaldsen y Alejandro de Humboldt, enriqueciera las artes con las obras más sublimes: con su Endimion dormido; con el busto de la reina Luisa en Charlottenburg, con los bajo-relieves *Hipólito y Fedra, Marie y Vénus*, con más de sesenta bustos, y ante todo, con la estatua incomparable de la noble y muy querida reina Luisa.

Después de la muerte de esta reina se resolvió á erigirle

un monumento digno de ella, y Rauch fué encargado de esta obra. Descansando en su lecho, se parece la reina dormida á un ángel de amor y de bondad, animada de una vida feliz, que muchas personas no conocen y de que habla en este caso el frío mármol. Es una obra maestra en el verdadero sentido de la palabra, que se colocó en el jardín de Charlottenburg, y que fué desde el 30 de Mayo de 1815, día de su erección, el punto de peregrinación para miles y miles de gentes. La misma encantadora imagen y su colocación producen el efecto, de que si se ha venido como amigo de las artes, se vuelva como peregrino, como si se hubiera estado en un santuario, donde han erigido altares las virtudes divinas.

Por esta obra maestra se hizo Rauch de una gran fama artística. La Academia de San Lúcas le nombró miembro de la misma; esta obra le inmortalizó.

Solo él todavía estaba descontento consigo mismo, Tenía otro ideal que realizar. Once años trabajó secretamente en horas determinadas en una repetición de la misma estatua de la reina Luisa.

Nadie, fuera de Alejandro de Humboldt, ni aun el rey, supieron de esta obra; hasta que la concluyó con más perfección que la primera. (1)

Al entrar pues Humboldt, le llevó Rauch, sin decir una palabra, por una puerta lateral á otro gabinete. Allí se

(1) Está actualmente en el templo de las antigüedades de Sansouci.

veía la estatua alumbrada por una lámpara de vidrio encarnado que colgaba del techo. Ambos quedaron en silencio: Rauch con un contento placentero y Humboldt lleno de admiración.

Después de un largo rato, puso Humboldt su mano en la del artista y le dijo muy conmovido:

—Noble amigo, habéis hecho una obra prodigiosa: como artista, como hombre y como filósofo. Esta obra es la corona de vuestras producciones como artista; pero es á la vez la imagen de vuestra vida artística y dice al fin con la calma divina de los más sublimes sabios: «También la muerte es una visión apacible, si se ha conseguido no estar pegado á lo material, sino á pensamientos, ideas y puras contemplaciones.» Nadie ha mostrado más espléndidamente la apacibilidad de la expectativa de la muerte, que vos, mi querido amigo, en esta estatua. Nadie ha predicado con más vehemencia esta eterna verdad: «la preparación para la muerte debe ser toda la vida, así como la vida es desde su primer paso una aproximación de la muerte.» La seriedad de la muerte es una cosa muy noble y grandiosa, porque es para cada individuo un juicio final. Solo con nuestro último aliento se sabe, si hemos *vivido* efectivamente ó no; si pasamos como una sombra fugaz sobre la tierra ó si adquirimos la inmortalidad por una vida rica, llena de acción y fuerza de voluntad en la cadena infinita de todo lo existente.

Y estrechando la mano de Rauch, añadió:

—Separémonos hoy sin decir otra palabra más. La impresión que llevo conmigo es tan hermosa, tan grande, tan tranquilizadora..... que no quisiera borrarla jamás de mi alma.

—Idos, mi noble y grande amigo, contestó Rauch con una mirada de veneración y cariño, y llevad la seguridad que hasta ahora nada me ha honrado más y hecho tan feliz..... como..... *este silencio de Alejandro de Humboldt.*

CAPITULO XIII

Un gran dolor y una grande esperanza.

Este capítulo trata de la vida y obra de Humboldt, y de su relación con Rauch. El capítulo comienza con una descripción de la vida de Humboldt, y de su relación con Rauch. El capítulo trata de la vida y obra de Humboldt, y de su relación con Rauch. El capítulo comienza con una descripción de la vida de Humboldt, y de su relación con Rauch. El capítulo trata de la vida y obra de Humboldt, y de su relación con Rauch. El capítulo comienza con una descripción de la vida de Humboldt, y de su relación con Rauch.